



EL SUEÑO

Momento de escucha

Dios habla de muchas formas,
pero no nos damos cuenta.
En *visiones nocturnas y sueños*,
cuando cae el sopor sobre el hombre,
cuando el sueño lo coge en su lecho,
entonces le abre el oído,
lo asusta con advertencias;
lo aparta así de sus obras,
y lo salva del orgullo.
(El sueño de Job, Jb 33, 14-17)



De día enviará el Señor su amor,
y el canto que me inspire por la noche
será oración al Dios de mi vida.

Sal 42-43, 9

Momento de petición

En Gabaón se apareció el Señor a Salomón en aquella noche mediante un sueño. Dios



dijo: *«Pídeme lo que haya de darte.»* Salomón respondió: *«Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque él caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has guardado hacia él esta gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como así acaece en este día. Pues bien, Señor mi Dios, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar.»*

(El sueño de Salomón I R 3, 5-7)

Hijo mío, mantén el acierto y la reflexión y no las pierdas de vista:
serán vida para tu alma
y adorno para tu cuello.
Así caminarás seguro
y tus pies no tropezarán.
Al acostarte no tendrás miedo
y, acostado, tendrás dulces sueños.

Pr 3, 21-24

...quien de noche se retira llorando, por la mañana es un clamor de alegría. Sal 29, 6

Pero yo, rehabilitado, veré tu rostro,
al despertar te contemplaré
hasta que quiera.

Sal 17, 15

Momento para el anuncio



José dijo al faraón: «El sueño del faraón es uno solo: *Dios anuncia* al faraón lo que va a hacer. Las siete vacas buenas son siete años de abundancia, y las siete espigas buenas siete años son: porque el sueño es uno solo....

(El sueño del faraón Gn 45, 25-26)

Bendigo al Señor, que me aconseja;
aun de noche me instruye la conciencia;
tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilo.

Sal 16, 7-8

Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, *avisados en sueños* que no volvieran a Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

(El sueño de los Magos, Mt 2 10-12)



Me acuesto y me duermo,
me despierto: el Señor me sostiene.

Sal 3 6

En paz me acuesto y en seguida me
duermo, pues tú solo, Señor, me
haces vivir tranquilo. Sal 4 9

Momento de revelación y descubrimiento



El Reino de Dios es como un hombre que sembró en un campo: de noche se acuesta de día se levanta, y la semilla crece sin que él sepa cómo. Mc 4, 26-27

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl: -«Déjame que te cuente lo que el Señor me ha dicho esta noche.» ISam 15, 16

Jacob salió de Berseba y fue a Jarán. Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal y se acostó en aquel lugar. Y tuvo un sueño. Soñó con una escalera apoyada en tierra, cuya cima tocaba los cielos, y vio que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Vio también que Yahvé estaba sobre ella y que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra, y por tu descendencia. Yo estoy contigo; te guardaré por donde vayas y te devolveré a este solar. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.» Despertó Jacob de su sueño y se dijo: «¡Así pues, está Yahvé en este lugar y yo no lo sabía!» (El sueño de Jacob, Gn 28, 10-17)



Si acostado me vienes a la mente,
quedo en vela meditando en ti,
porque tú me sirves de auxilio
y exulto a la sombra de tus alas;
mi ser se aprieta contra ti,
tu diestra me sostiene.

Sal 63,7-9

Momentos para Dios

El rey dijo a Daniel, apodado Baltasar: «¿Eres capaz de contarme el sueño que he tenido y su interpretación?» Daniel le respondió así: «No hay sabios, adivinos, magos o astrólogos capaces de descifrar el misterio que el rey quiere saber; pero *hay un Dios en el cielo, que revela los misterios* y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los tiempos.

(El sueño de Nabucodonosor, Dn 2, 26-28)



El origen de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando *el ángel del Señor se le apareció en sueños* y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por

nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Mt 1, 18-25

Cuando ellos se retiraron, *el ángel del Señor se apareció en sueños* a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.» Mt 2, 13

Muerto Herodes, *el ángel del Señor se apareció en sueños* a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.» Mt 2,19-20

Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y, *avisado en sueños*, se retiró a la región de Galilea. Mt 2, 22



(Los sueños de José, el esposo de María)

ORACIÓN FINAL

Yo tengo un sueño...

Sueño que un día los hombres se levantarán y percibirán que están hechos para vivir unos con otros como hermanos.

Ese día seremos juzgados por lo que somos y no por el color de la piel, todos los hombres respetarán la dignidad y el valor del ser humano.

Aún sigo soñando que las fábricas se abrirán, los estómagos vacíos se saciarán y la fraternidad será algo más que las palabras de una oración; y éste será el primer asunto en los programas de gobierno.

La justicia será abundante como el agua, el derecho será como el caudal de un río y en todas las naciones y gobiernos serán elegidos hombres que practiquen la misericordia y sean humildes ante Dios.

Sigo soñando que un día la guerra llegará a su fin, los hombres transformarán las espadas en arados, las lanzas en hachas y las naciones no se levantarán unas contra otras, y no se estudiará más el arte de la guerra:

el cordero y el león comerán juntos y todos los hombres podrán sentarse sobre su viña y nadie sentirá miedo.

Aquel día los valles serán exaltados, las montañas y las colinas serán aplanadas, La gloria del Señor será revelada.

Aún sigo soñando que con toda esta fe que seremos capaces de derrotar al desespero y llevar una luz nueva a las cámaras oscuras del pesimismo; con esta fe apresuraremos la llegada del día en que habrá paz en la tierra y buena voluntad para todos los hombres, será un día de gloria: las estrellas de la mañana cantarán en coro y los hijos de Dios cantarán de alegría.

Martín Luther king Jr

AMÉN